



DIOS HA MUERTO O LA VOLUNTAD DE PODER

alejandra costamagna **territorio ocupado**

Si en los años ochenta hacer teatro en un galpón abandonado operaba como parábola de la resistencia, hoy la metáfora se resume en un concepto propio del fin de siglo: el desencanto. Así, desencantados en medio de tanto abandono, los actores del grupo La Puerta, comandados por Luis Ureta, reinciden en 1999 en la escena teatral y se ligan por primera vez con Marco Antonio de la Parra para la ejecución de su nuevo montaje: «Dios ha muerto o la voluntad de poder».

Los síntomas del fin de siglo no sólo se manifiestan en el contenido del texto, atravesado por temas como la muerte de las utopías, el desvanecimiento de las ideologías, la falta de sentido, la caída de todos los muros o la instalación del miedo, sino también en el espacio ocupado para llevarlo a escena. Entre cajones de madera apilados junto a los muros de cemento y una estructura de madera con gruesos pilares al centro de un recuperado galpón del corazón de Bellavista (Chucur Manzur 7), los actores transitan por un territorio que simula devastación. Las indicaciones del dramaturgo son claras: «Clima de fin de siglo occidental. Oscuro, electrónico, metálico. Sazio. Distintas ciudades de un mismo continente». El criterio del director es fiel: una ruptura con la frontalidad del escenario tradicional, unos personajes como suspendidos en el tiempo y en el espacio, un territorio en penumbra, sitiado, ocupado. El resultado del montaje es, entonces, ineludible: la radiografía de un trágico milenio. «Dios ha muerto» se articula como el relato fragmentado de una sociedad que agoniza. Y en medio de esta agonía se van cruzando las historias personales: la del joven anónimo (Néstor Cantillana) que emigra para cumplir su última y frustrada misión; la del maestro (Tito Bustamante) que tranciona; la del viejo delirante (Sergio Hernández) que hácidamente se apropia de la retórica de Nietzsche; la de la alemana Elizabeth (Gabby Hernández), cómplice y abusadora del delirio del viejo; las del conductor de televisión (Francisco Melo) y la modelo (Paula Silva), congelados en su plataforma de simulación; la de la muchacha (Roxana Naranjo) que encarna la memoria porfiada; las del padre ausente (Omar López) y la madre loca (Margarita Barón) y la del electricista y potencial salvador (Rodrigo González).

Con esta obra, el grupo La Puerta no sólo confirma la fidelidad por una opción temática desarrollada en sus diferentes montajes durante sus ocho años de existencia («Comedia funeraria», en 1991; «Pensar es sufrir», en 1992; «Los monstruos», en 1993; «Cagliostro», en 1994; «Zaratustra», en 1995; «Ulises: todos íbamos a ser héroes», en 1996; «Informe para una academia» y «La metamorfosis», en 1997 y «La voluntad de morir» y «Cocodrilos», en 1998), sino que incorpora con fluidez a nuevos actores en el elenco y abre verteramente su campo de acción hacia la dramaturgia local.

«DIOS HA MUERTO O LA VOLUNTAD DE PODER»
DIRECCIÓN: Luis Ureta.
AUTOR: Marco Antonio de la Parra.
ELENCO: Roxana Naranjo, Néstor Cantillana, Gabby Hernández, Sergio Hernández, Margarita Barón, Omar López, Paula Silva, Francisco Melo, Rodrigo González, Tito Bustamante.
DISEÑO: Gastón Vega y Maite Lobos.
CREACIÓN AUDIOVISUAL: Pablo Hermosilla y Rodrigo Dides.
MÚSICA: Pablo Toledo.
PRODUCCIÓN: Aguadulce Gestión de Arte (Claudia Reyes y Berioska Ipinza).
FUNCIONES: Jueves a sábado a las 20 hrs. Domingo a las 19 hrs. Galpón 7 (Chucur Manzur 7, Bellavista).



Rocinante N.º 7 mayo 1999

P.42 590922

Dios ha muerto o la voluntad de poder [artículo] Alejandra Costamagna

Libros y documentos

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dios ha muerto o la voluntad de poder [artículo] Alejandra Costamagna

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile